

GLOBALIZACIÓN: DESAFIO PARA TODOS

Quiero compartir un tema que está de plena actualidad a nivel mundial, como es: la globalización. Este fenómeno que apareció después de la caída del comunismo en los países de la órbita soviética, se caracteriza por la ***interdependencia económica y social de todos los países del mundo.***

Tiene aspectos **positivos**, como es: ***la eficiencia y el incremento de la producción, así como el fortalecimiento de la unidad y solidaridad entre los pueblos.***

Sin embargo, sus consecuencias **negativas** son palpables. El documento “La Iglesia en América” dice a este respecto que ***cuando la globalización se rige únicamente por las leyes del mercado aplicadas según las conveniencias de los poderosos, lleva a consecuencias negativas. Por ejemplo, la atribución de un valor absoluto a la economía, el desempleo creciente y el aumento de las diferencias entre ricos y pobres, entre otras.***

Este fenómeno mundial, característica del final del siglo XX y comienzos del siglo XXI, tiene también influencia en la vida de la Iglesia. Como han constatado los misioneros que desarrollan su trabajo en los llamados países del Tercer Mundo: ***Quienes más sufren con la globalización son los países pobres que ven como se quedan al margen de la marcha económica del mundo industrializado.***

Juan Pablo II habló de la globalización en su mensaje del Día Mundial de la Paz en 1998. En este mensaje reconoce el Papa la manera en que el mundo estaba cambiando y plantea dos principios: ***el primero: un sentido de mayor responsabilidad por el bien común; y el segundo: no perder nunca de vista que la persona humana es el centro de cualquier proyecto social.***

Dijo el Papa también en esa ocasión que hay que asegurar ***una globalización en solidaridad, una globalización sin marginación.*** Bien sabemos hoy que estos principios distan mucho de cumplirse a cabalidad.

En el Congreso Misionero Americano de Paraná se dijo sobre este tema que la Iglesia extendida por todo el mundo, es una institución que cuenta con recursos especializados para un mundo globalizado. La Iglesia tiene redes de comunicación que construyen la solidaridad entre las naciones.

“El desafío que hoy tenemos como Iglesia –se dijo- es el usar esta red que ya tenemos, de una manera más efectiva. En este punto, las organizaciones y los Institutos misioneros desempeñan un papel especial. La comunión entre las Iglesias locales es importante, y ésta debe ser la levadura para la solidaridad entre las gentes”.

Personalmente estoy muy de acuerdo con lo que dijo Juan Pablo II sobre este tema. Después de unos años que lo dijo, se están cumpliendo sus expectativas. Estamos en un mundo globalizado y globalizante que nos envuelve sin darnos cuenta. Es preciso tomar una actitud fuerte para luchar contra sus inconvenientes: pobreza, desempleo, despersonalización del individuo, entre otras.

Valentín García